

La economía rusa: una década de transición

Antonio Sánchez Andrés*

RESUMEN

A partir de 1992 se inició en Rusia un proceso de reformas que ha transformado la fisionomía de este país. El objetivo del Gobierno ruso fue la construcción de una economía de mercado. En este artículo se analizan las reformas acometidas en Rusia durante estos últimos 10 años. Para ello el autor estructura el trabajo en cuatro secciones correspondientes a los cuatro períodos en que se puede dividir tal década, según las reformas aplicadas. En primer lugar, se estudia el período 1992-1994, caracterizado por la aplicación de reformas estructurales; en segundo lugar, la etapa comprendida entre 1995-1997, cuando se produjeron ciertos fenómenos de estabilización económica; en tercer lugar, los años 1998-2000, cuyos rasgos esenciales fueron las alteraciones políticas y económicas; y, en cuarto lugar, la etapa Putin. Finalmente, se extraen algunas conclusiones acerca de las reformas aplicadas y su relación con la construcción de una economía de mercado en Rusia.

Palabras clave: Federación Rusa, política económica, desarrollo

A principios de los años ochenta, los síntomas de crisis en la economía soviética eran patentes. Con el cambio político que significó la desaparición de Brezhnev se inició un período de reformas donde se pretendió ampliar el papel que jugaban las relaciones de intercambio dentro de una economía caracterizada por una planificación centralizada. Se trató de la conocida como “reforma Gorbachov”. A principios de los años noventa, la combinación de la crisis económica, junto con las distorsiones introducidas por las reformas, condujo a una desintegración económica que provocó la desaparición de la Unión Soviética.

*Departamento de Economía Aplicada. Universidad de Valencia
Tono.Sanchez@uv.es

En 1992 se comenzaron a aplicar en Rusia unas reformas cuyo objetivo era la construcción de una economía de mercado. Este artículo pretende realizar una valoración de estas reformas aplicadas durante los últimos diez años. Para ello, se divide en cuatro secciones, que corresponden a los cuatro períodos en los que se puede dividir tal década, según las reformas aplicadas. En primer lugar, se abordarán los primeros años, cuando se pusieron en práctica reformas con mayor contenido estructural. En segundo lugar, se analizará el período comprendido entre 1995 y 1998, cuando se detectaron los primeros síntomas de estabilización económica. En tercer lugar, se estudiarán los cambios más importantes acontecidos entre la crisis de 1998 y la dimisión de Yeltsin. En cuarto lugar, se pondrán de relieve las políticas económicas iniciadas en el período Putin. Finalmente, se extraerán algunas conclusiones acerca de las reformas aplicadas y su relación con la construcción de una economía de mercado en Rusia, objetivo que supuestamente ha iluminado la aplicación de políticas económicas durante la transición en este país.

LA POLÍTICA DE CAMBIO ESTRUCTURAL

Dentro de la transición en Rusia se puede distinguir un primer período, comprendido entre 1992-1994, que se caracterizó por la aplicación de políticas de carácter estructural, con el objetivo de construir una economía de mercado. Dentro de estas políticas económicas destacaron las relacionadas con la liberalización económica y la privatización (OCDE, 1995), que junto con la estabilización de la economía constituyeron el eje central de las actuaciones del programa gubernamental ruso. Por añadidura, esta estrategia de política económica se ajustó a las recomendaciones realizadas, en especial, por el Fondo Monetario Internacional (FMI).

La liberalización se orientó hacia la eliminación de las restricciones administrativas tradicionales en los flujos de mercancías y se permitió concretamente el libre comercio dentro del país; se eliminaron también los obstáculos más importantes en las transacciones con el exterior. Paralelamente, se liberalizó la formación de la mayoría de los precios y sólo un grupo reducido de éstos, correspondientes a productos estratégicos, continuaron siendo fijados administrativamente, pero progresivamente el Estado dejó de controlarlos. Así pues, se permitió establecer los precios de una manera descentralizada y que las mercancías fuesen asignadas siguiendo los indicadores determinados por los precios. En resumen, las medidas de liberalización pusieron fin a la fijación de objetivos productivos y a la asignación de recursos de forma centralizada.

La segunda línea de las políticas estructurales fue la privatización masiva de la economía. Esta se desarrolló en dos sentidos. En primer lugar, se legalizó plenamente la propiedad privada y se liquidaron las limitaciones administrativas que evitaban el crecimiento de un

nuevo sector privado, surgido espontáneamente de la iniciativa privada de la población. Estas medidas significaron una extensión cualitativa de las aplicadas durante la reforma de Gorbachov, plasmada en la legalización de las cooperativas (Sánchez, 1995). En segundo lugar, la privatización supuso la desestatalización de la economía, es decir, la transferencia de la propiedad estatal a la población. Cuando las empresas eran de pequeño tamaño, se subastaron o se vendieron directamente a los trabajadores. Este tipo de privatización, aunque tuvo un alcance económico modesto debido al peso reducido que representan las empresas pequeñas en el tejido productivo ruso, significó un elemento legitimador importante de las reformas en curso (Boyko, Shleifer y Vishny, 1995). La privatización de mayor alcance fue la correspondiente a las medianas y grandes empresas, es decir, la que afectó al núcleo de la estructura productiva rusa. La privatización de esta propiedad se realizó a través del sistema de cheques de privatización (vouchers). En concreto, la propiedad estatal se transformó en sociedades anónimas, y parte de las acciones se cedió a cambio de cheques de privatización, que previamente habían sido distribuidos entre la población. La privatización a través de vouchers terminó en 1994 y marcó el final de los grandes cambios estructurales producidos por la política económica aplicada. El proceso de privatización tuvo un gran impacto real sobre la fisonomía productiva del país y, en concreto, a principios de 1995, el 47% de las empresas tenían la categoría de privadas (Bornstein, 1994).

Aunque la privatización se extendió rápidamente por el tejido productivo ruso, los cambios reales fueron secundarios. La privatización significó que los derechos de propiedad de las empresas pasaron formalmente a los propios agentes relacionados directamente con las mismas organizaciones y, de hecho, surgió una colusión de intereses entre las direcciones y los trabajadores de las propias empresas privatizadas por controlar las correspondientes entidades desestatalizadas (Buck, Filatotchev y Wright, 1994). Las empresas continuaron teniendo adscritas sus respectivas infraestructuras sociales, de forma que se mantuvo la concepción soviética en la que se mezclaba bajo el mismo concepto de entidad productiva las actividades de producción y las de prestación de servicios a sus trabajadores (y, en general, a parte de la población vinculada a éstas). Es decir, las empresas conservaron su preocupación por los factores sociales y frenaron los ajustes internos que supuestamente deberían estimular la privatización (Earle y Estrin, 1998). Adicionalmente, en condiciones de una contracción productiva muy intensa, los ajustes esenciales que realizaron las empresas fueron a través de extender sus impagos a los proveedores, a los bancos y, en su caso, al Estado (impago o evasión de impuestos) (Poser, 1998a).

Hay que hacer un comentario especial acerca de la aparición y extensión del nuevo sector bancario. A partir de 1992, apareció un sistema bancario en dos niveles: uno superior, donde se encontraba el Banco Central de Rusia (BCR), y otro inferior, en el que aparecían los bancos comerciales. Al BCR se le atribuyó un estatuto especial y adoptó las funciones típicas de un banco central (emisor de moneda, banco del Estado y banco de bancos). Las funciones que suponían relaciones directas con empresas, con el público en general o con

organizaciones estatales se trasladaron a los bancos comerciales. Entre estas funciones destacan la gestión técnica de los créditos preferentes del Estado otorgados a las empresas, la canalización de las recaudaciones impositivas o la gestión de parte de las cuentas financieras de organismos estatales (en especial, las que vinculaban a las autoridades regionales y federales). Es decir, los bancos comerciales se establecieron en núcleos estratégicos que permitían determinar la orientación de los flujos monetario-financieros. Así pues, el control de los flujos monetarios experimentó también una descentralización sustancial. Sin embargo, dada la situación económica y la falta de control real sobre las operaciones de los bancos, éstos se orientaron hacia operaciones especulativas y de alto riesgo (Mizovata, 1998 y Johnson, 1997), situación que ha debilitado el sistema bancario y ha generado problemas constantes en el ámbito financiero.

Respecto a la estabilización económica, ésta se organizó a través de las políticas macroeconómicas. En primer lugar, se trató de configurar una nueva estructura impositiva con el objetivo de permitir al Estado contar con un volumen suficiente de recursos y, de este modo, poder desarrollar actividades diversas, así como políticas económicas. Sin embargo, en la práctica, la estructura fiscal tuvo serios problemas para ser realmente recaudativa y, aunque se redujo sensiblemente el gasto público, el déficit aumentó progresivamente durante todo el período. En cuanto a la política monetaria, tuvo un carácter contractivo durante prácticamente toda esta etapa, aunque en ciertos momentos se perdió el control sobre las emisiones monetarias debido a las necesidades de cubrir el déficit público y a causa de las presiones sociales crecientes, vinculadas a la acumulación de impagos de deudas y de salarios. Asimismo, la política monetaria padeció serias limitaciones debido al elevado grado de dolarización existente en la economía, generado como respuesta de los distintos agentes económicos en la búsqueda de un refugio para defenderse de la inflación. La demanda de divisas no sólo se orientó hacia la defensa del ahorro, sino también como paso previo a la evasión de capitales, que tuvo un carácter masivo en este período (Tikhomirov, 1997). Por otra parte, respecto a las políticas de sector exterior, se fijaron aranceles muy bajos a las importaciones, que junto con una política de apreciación progresiva del rublo, condujo a una exposición muy brusca de la industria manufacturera y de bienes de consumo a la competencia internacional.

En esta primera etapa de transición, la evolución del tejido económico se puede sintetizar en que en 1994 el PIB del país supuso el 64,5% del alcanzado en 1990. En términos industriales, la producción en ese año representó la mitad de la generada a principios de la década y, por sectores industriales, se reprodujo la misma situación de crisis. En concreto, el sector de las metalmecánicas, una de las partes más importantes por tamaño y dinámica de la industria soviética, sólo obtuvo, en 1994, el 41% de la producción de 1990; o, por ejemplo, la industria ligera había sido prácticamente liquidada del país, teniendo un nivel de actividad del 19% que cinco años antes.

Cabe señalar que los primeros años de la transición se caracterizaron por la acaparación de los recursos económicos por parte de aquellos grupos de presión que estaban gestionán-

dolos durante la etapa soviética. Por este motivo, tales grupos apoyaron las políticas económicas orientadas a descentralizar la toma de decisiones hacia los agentes económicos, puesto que éstos se transformaban en los grandes beneficiarios de las reformas. Las presiones de tales grupos explican la rapidez en la liberalización económica y en la privatización. Estos comportamientos también dan cuenta de la desestabilización económica debido a la confluencia de dos factores. En primer lugar, la incapacidad del Estado para generar un sistema presupuestario recaudativo y, en segundo lugar, la efectividad en la presión ejercida por las elites económicas, bien para aumentar los recursos captados, bien para cubrir mediante subvenciones estatales las pérdidas generadas derivadas del cambio institucional acontecido.

En este período, las elites más influyentes se consolidaron en torno a los recursos económicos que generaban mayor solvencia económica, es decir, los sectores energéticos exportadores: gas y petróleo. El sector de gas se personificó a través de su cabeza política, el primer ministro Víctor Chernomyrdin, y el cabeza económico, Rem Vajíriev. En el sector del petróleo tuvo lugar un proceso de privatización acelerado que dividió el espacio ruso por empresas de extracción. En cada grupo de empresas los líderes correspondientes controlaron las actividades económicas y gestionaron los recursos financieros. Aunque poco a poco emergió a la luz un número reducido de representantes influyentes dentro del sector, quizá el personaje más destacado en ese momento fue el presidente de LUKOIL, la empresa extractora más grande el país, Vagit Alekperov.

Junto con estos grupos destacaron otros dos vinculados a las actividades financieras internas del país. Se trataba de los grupos relacionados con el sector agrario y el bancario. El primero tuvo su influencia debido a la captación de recursos del presupuesto con el objetivo de destinarlos al sector agrario y garantizar la seguridad alimentaria en el país (Aslund, 1995). La elite agraria estuvo constituida esencialmente por funcionarios de alto nivel especializados en gestionar créditos preferentes. Entre sus representantes más destacados se encontraron Alexander Zaveryuja (vicepresidente del Gobierno) y Alexander Nazarchuk (ministro de agricultura). La segunda elite estuvo constituida por parte del sector bancario naciente. Los bancos más dinámicos se transformaron en líderes del sector y sus representantes se transformaron en personajes muy influyentes económica y políticamente. Entre éstos destacaron Vladímir Vinogradov (presidente de Inkombank y de la Unión de Bancos de Moscú), Aleksander Smolenski (Stolichniy Bank), Mijaíl Jodorkovsky (Myenatyep y, posteriormente, director de la empresa petrolera YUKOS), Vladímir Gusinski (Most-Bank) o Vladímir Potanin (Onaksim-Bank) (Sánchez, 1997).

Junto a estos grupos sociales vencedores, aparecieron otros como claros perdedores, como gran parte de los grupos industriales, y más concretamente los vinculados a la industria de defensa. Adicionalmente, otro segmento social claramente perdedor en estos primeros años de la transición fue la población en general. Como consecuencia de la inflación, las rentas salariales y las pensiones perdieron abruptamente poder adquisitivo y esta situación se transformó en endémica debido a la ausencia de organizaciones sociales tradicionales, como,

por ejemplo, las diversas secciones del antiguo Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), o a su gran debilidad, como fue el caso de los sindicatos. Así pues, dentro de la política presupuestaria se utilizaron las rentas a la población como elemento residual de ajuste y la política social se redujo en la práctica a la concesión de servicios de beneficencia.

Al final de esta etapa de cambio estructural, aparecieron en Rusia unas condiciones en las que se incrementó, de forma sustancial, la capacidad descentralizada de toma de decisiones de los agentes económicos. Esta descentralización en la toma de decisiones se identificó con la aparición de una economía de mercado, y entonces las autoridades rusas consideraron que se habían cumplido los objetivos más importantes de las reformas realizadas (Aslund, 1995; Hanson, 1997). En efecto, las instituciones soviéticas más características habían sido eliminadas, pero aquellas de tipo consuetudinario continuaron existiendo (Raiser, 1997). Debe destacarse que, como éstas últimas fueron consideradas elementos marginales, entonces se obvió su importancia en el proceso de transición. Sin embargo, este proceso de destrucción no significó la creación de instituciones similares a las existentes en las economías de mercado de los países más desarrollados (Nagy, 1993; Frye y Shleifer, 1997; Johnson, Kaufman y Shleifer, 1997). El resultado de esta nueva situación fue la aparición de ciertas anomalías ajenas a una economía de mercado, que han pasado a ser una característica de la transición rusa. Estas se pueden sintetizar en el crecimiento de las relaciones productivas no monetizadas, es decir, que no utilizan la moneda en su desarrollo. Sus formas de manifestación fueron los impagos interempresariales masivos (Ickes y Ryterman, 1993), la no utilización de los intermediarios financieros en el proceso productivo (Poser, 1998b), la realización de intercambios en especie (Aukutsionek, 1998) o la proliferación de mecanismos de pago no monetarios (pagarés).

LA POLÍTICA DE REGULACIÓN ECONÓMICA

La segunda fase de la transición abarca el período comprendido entre 1995 y principios de 1998. Al principio de esta fase, el Gobierno asumió que los agentes económicos gozaban de amplia capacidad de toma de decisiones y, por este motivo, se trató de poner en práctica unos instrumentos que regulasen o coordinasen los comportamientos de aquéllos. Así pues, en este período se incidió más en la regulación de la economía, es decir, en la estabilización económica, puesto que el Gobierno ruso consideraba que ya existía parte de las estructuras formales para ejecutar una regulación económica. Entre este tipo de estructuras destaca la formación de un sistema bancario a dos niveles, la constitución de una primera aproximación del aparato fiscal, así como la desvinculación entre las regulaciones microeconómicas y las actividades del Estado (Ellman, 1994).

Respecto a las intervenciones del Estado, este período tuvo como marco de referencia la aplicación de dos programas estratégicos de política económica. El primer programa a medio plazo aprobado tuvo validez desde 1995 a 1997, pero fue derogado a finales de 1996 y sustituido, a principios de 1997, por el segundo programa a medio plazo, con un horizonte temporal comprendido entre 1997 y 2000. Debe destacarse que ambos programas también se ajustaron a las exigencias formales de los organismos internacionales, aunque en la realidad se hicieron compatibles con la consolidación de las nuevas elites dominantes y la nueva correlación de fuerzas entre ellas.

En el primer programa a medio plazo (*Programma Pravityelstva Rossiyskoy Fyedyeratsii "Ryeformi..."*, 1995; Sánchez, 1996) se contempló la aplicación de medidas de carácter estructural que aumentasen la descentralización en la toma de decisiones dentro de la economía rusa. La forma de alcanzar este objetivo fue mediante la profundización en la privatización. Cabe señalar que, en esta etapa, la transmisión de propiedad fue a través de su venta, mecanismo que debería haber tenido la ventaja de dotar de recursos financieros a las empresas que vendiesen su propiedad y generar recursos, tanto para su reestructuración, como para el Estado. Sin embargo, ni aumentaron los flujos financieros para reestructurar las empresas ni el Estado recibió ingresos sustanciales en este período de privatización (OCDE, 1997).

Sobre este tipo de aspectos cabe señalar una sola excepción que se constituyó en un método particular de privatizar algunas empresas: la *privatización a través de avales* (*Ukaz Pryezidyenta Rossiyskoy Fyedyeratsii "O poryadkye pyeryedachi ..."*, 1995). Esta consistió en que el Gobierno pidió a bancos rusos créditos avalados con acciones del Estado en empresas muy bien valoradas en el país. En caso de que el Estado no devolviese el crédito, el banco, *de facto*, se transformaría en el dueño de las acciones. Como nunca se previó en ningún presupuesto anual la creación de partidas para devolver los créditos recibidos, este mecanismo se transformó en una vía nueva de privatización donde el precio de las acciones correspondía al monto de crédito obtenido. La ventaja de este método de privatización es que fue muy efectivo en la recaudación de ingresos para el presupuesto y el inconveniente fue la transmisión a bajo precio de la propiedad estatal a los agentes privados.

Junto a la privatización, también se aplicaron medidas de distinto tipo para mejorar el grado de competencia a través de la promoción de empresas de pequeño y mediano tamaño, así como la lucha contra los monopolios existentes en el país. Paralelamente, se introdujeron controles adicionales sobre las actividades realizadas por los bancos comerciales y se estimuló la consolidación del mercado de valores.

Respecto a las políticas coyunturales, se trató de mejorar la legislación referente al sistema impositivo para aumentar su capacidad recaudativa. Asimismo, se pretendió establecer mecanismos adicionales de control sobre el gasto, de forma que se redujera el déficit público y, simultáneamente, se estimuló una financiación ortodoxa del déficit a través de la emisión de deuda pública (esencialmente a corto plazo). La política monetaria tendría un carácter restrictivo y se vincularía al mantenimiento del valor del rublo. Se creó, con-

cretamente, una banda de oscilación para el rublo, que permitiría establecer criterios de intervención a las autoridades monetarias.

A finales de 1996, el Gobierno ruso estimó que las condiciones que sustentaban el programa a medio plazo habían cambiado sustancialmente, puesto que se consideró que la economía rusa se había transformado realmente y se adaptaba positivamente a las nuevas condiciones económicas. En particular, los relativamente buenos resultados obtenidos en la estabilización del rublo, la disminución de la tasa de inflación, la caída en los tipos de interés y la propia reducción de la tasa de decrecimiento argumentaron a favor de que era posible conseguir inmediatamente un crecimiento sostenido en la actividad económica del país. Adicionalmente, en términos políticos, Yeltsin había salido reforzado después de las elecciones de verano de 1996 y se habían introducido cambios importantes en el Gobierno.

En estas condiciones, se decidió aprobar un nuevo programa de política económica, que dejaba en un segundo plano a las políticas estructurales y subrayaba la aplicación de medidas estabilizadoras. Sin embargo, la consecución de estos nuevos objetivos económicos chocaba con la constatación realizada por el Gobierno acerca de la dificultad de crear un sistema impositivo que resultase realmente recaudativo y, por tanto, se dio una prioridad especial a la reforma en la estructura impositiva. Adicionalmente, la evasión fiscal de grandes dimensiones pasó a ser considerada como un problema estratégico que impedía la gestión económica a corto plazo. Insistir en la resolución de este tipo de problemas, así como mejorar las políticas de regulación macroeconómicas argumentaron la actualización del programa a medio plazo. Todos estos objetivos se sintetizaron en el programa para 1997-2000 (*Kontsyepsiya...*, 1997; Sánchez y Shkolyar, 1997)

La reforma impositiva no tuvo los resultados esperados y continuaron generándose serios problemas para obtener ingresos para el Estado. El resultado se manifestó en la aparición de un déficit presupuestario creciente, que trató de combatirse mediante reducciones continuas en el gasto público a través de impagos de salarios, pensiones o pedidos realizados por el Estado y a través de un endeudamiento creciente, (Murrell, 1996). Este último factor provocó una inestabilidad financiera creciente a finales de 1997 y principios de 1998 (Shkolyar, 1999).

Durante el período comprendido entre 1995 y 1997, la economía rusa experimentó una situación de estabilización, en el sentido que se paralizó prácticamente el decrecimiento económico. El PIB global creció ligeramente en 1997, así como la producción industrial. Además, en prácticamente todos los subsectores industriales se constató un ligero crecimiento, mucho más sólido en los vinculados a la producción de materias primas y combustibles debido a su actividad exportadora.

En términos de formación de la política económica, las medidas aplicadas se ajustaron a las necesidades de las nuevas elites en auge. La consolidación de las nuevas elites de ámbito federal se manifestó en la privatización vía avales, que les trasmirió una parte de las empresas estatales más rentables. Por otra parte, el elemento más caracterizador de la política monetaria fue la apreciación del rublo respecto al dólar. De esta manera, los flujos finan-

cieros captados por las elites rusas dentro del país fueron transformados en dólares, que luego se exportaron al exterior. Vinculado a este elemento, la financiación de los grupos más poderosos a través de flujos estatales presupuestarios dejó de realizarse mediante subvenciones, tal como se efectuó en el primer período de la transición, sino mediante la oferta de dólares baratos. Esta situación se consolidó con el establecimiento de la banda de oscilación para el rublo, pero también a través de la decisión de financiar el déficit público de forma ortodoxa, es decir, a través de endeudamiento.

A partir de 1995, y en especial después de las elecciones presidenciales de 1996, la fisonomía de las elites dominantes cambió y entraron en juego nuevos grupos cuyas bases económicas se encontraron más diversificadas. El caso más espectacular y paradigmático fue el de Borís Berezovski, el cual consolidó unas conexiones políticas muy extensas, desde la cúspide del poder (el propio Yeltsin), hasta los gobiernos regionales, de forma que ha dispuesto de la capacidad de gestionar un volumen inmenso de recursos financieros. Junto a éste se encuentra la figura de Yuri Luzhkov, alcalde de Moscú, y gestor general de las finanzas que circulaban o eran generadas en la capital de Rusia. Sin embargo, en este momento las elites en auge se articularon en torno a bancos, como el Alfa-bank (Mijaíl Fridman) o el Most-bank (Vladímir Gusinski), así como a algunas instituciones financieras, tal es el caso de AFK “Sistyema” (Vladímir Yevtushenko).

INDEFINICIÓN EN LA POLÍTICA ECONÓMICA

Este período está comprendido entre marzo de 1998, en que se nombró como primer ministro a Serguei Kiriyenko, y marzo de 2000, con la elección de Putin como presidente de Rusia. Esta etapa se caracteriza por la persistencia de problemas económicos y, en particular, la crisis financiera de verano de 1998, pero también por la inestabilidad política: continuos cambios en la dirección del Gobierno y la convocatoria de varias elecciones en el país.

En el ámbito económico, a finales de 1997, a los problemas existentes en la industria y el sector agrario, se le añadió la creciente inestabilidad en el sistema financiero ruso, que mostraba síntomas de padecer una crisis de grandes dimensiones. Para resolver esta situación se nombró como primer ministro a Kiriyenko, cuyo breve mandato estuvo condicionado por la aplicación de medidas orientadas a evitar el desmoronamiento del sistema financiero (*Programma Pravitel'stva Rossiyskoy Fyedyeratsii “Programma ...”, 1998*). En agosto de 1998, tuvo lugar la crisis financiera que puso fin, también, al mandato de Kiriyenko.

Una de las causas que provocó la crisis fue la política de endeudamiento llevada a cabo por el Estado. En definitiva, los grupos dominantes presionaron sobre la financiación estatal bien en forma de gasto público, bien como rublo excesivamente apreciado, pero a par-

tir de 1995, también a través de la adquisición de deuda pública, con tipos de interés muy elevados. Esta presión sobre el Estado, junto con la incapacidad estructural de formar un sistema impositivo realmente recaudador condujo al crack de 1998.

La crisis de 1998 mostró la debilidad del sistema bancario ruso, así como los problemas estructurales de gestión del Estado, que se sumaban a la pasividad del tejido productivo para reestructurarse y a la falta de preocupación del Gobierno para contribuir a la resolución de los problemas existentes en la industria y en el sector agrario. En resumen, en verano de 1998 confluyeron una crisis industrial, el estancamiento en el sector servicios, la marginación del sector agrario, el colapso del sistema bancario y la quiebra fiscal del Estado.

Con este trasfondo de crisis, Eugueni Primakov fue nombrado primer ministro. A pesar del cambio en el ejecutivo, la estructura de la política económica no se alteró esencialmente y mantuvo las características del programa anticrisis elaborado por el Gobierno de Kiriyenko. Las medidas de política económica más importantes se orientaron hacia la estabilización del rublo, después de su devaluación en agosto de 1998. Adicionalmente, se propusieron medidas destinadas a acrecentar el control sobre el sector bancario, con el objetivo de imprimirle una mayor solidez, al tiempo que se pretendió racionalizar el funcionamiento del sector público a través de la introducción de un control efectivo sobre la propiedad estatal (Sánchez, 1998; “*O myeraj Pravityel’stva RF...*”, 1998).

En el período en que gobernó Primakov comenzó una etapa de cierta estabilización económica, aunque la política económica aplicada afectó negativamente a los intereses de grupos de presión muy poderosos, de forma que aumentó la tensión política en el país. Los conflictos políticos crecieron progresivamente hasta que, en mayo de 1999, concluyeron con la destitución de Primakov. Éste fue sustituido por Serguei Stepashin, pero como sólo se mantuvo en su cargo hasta el verano, no pudo avanzar ningún tipo de cambios relevantes sobre la economía. En septiembre de 1999 fue designado como primer ministro Vladimir Putin, aunque con la convocatoria de las elecciones al Parlamento y a la Presidencia de Rusia en los meses posteriores, se puede afirmar que, hasta mediados de 2000, la política económica rusa se encontraba en una fase de *impasse*, en la que sólo se resolvían los problemas más acuciantes que iban apareciendo.

Durante este período, en primer lugar, la devaluación forzosa eliminó una de las vías de financiación a las elites rusas más importantes por parte del Estado. En segundo lugar, se limitó el acceso de las elites al gasto público, elemento que acabó provocando la destitución de Primakov. En tercer lugar, se controló la emisión de deuda pública y se cortó la tercera fuente de financiación, en especial de los bancos. Este cambio en la política económica cuestionó la estructura de las elites más fuertes del país, en particular, aquellas cuyas bases de poder se fundamentaban más sobre los flujos financiero-especulativos, como se trataba de la elite bancaria (Sánchez, 2001).

La elite bancaria se vio afectada muy seriamente por la crisis: una parte de ella requirió varios años hasta recuperase, como Alfa-bank o Most-bank, y otra parte desapareció, como

fue el caso de SBS-agro o Inkombank. En efecto, a partir de ese momento, también surgieron nuevos bancos que fueron adquiriendo fuerza propia. No obstante, como consecuencia de la devaluación, de la estabilidad en la economía real y de las actividades exportadoras, parte de los subsectores industriales comenzaron a consolidar su actividad, que contrastó con la situación global de crisis. A la luz de esta actividad económica se fueron consolidando nuevos flujos financieros que dieron soporte a una nueva elite más ligada a la actividad real del país. Se trató no sólo de las actividades extractivas, sino de algunas industriales con cierta incorporación de valor añadido. Entre los cabezas de la nuevas elites se encuentran los vinculados a las extracciones de metales no ferrosos, como el aluminio (Lev Chernoy o Oleg Deripaska), ferrosos (Iskander Majmudov), extracción de petróleo (Román Abramovich) o ciertas agrupaciones industriales (Kaja Bendukidze). Una característica esencial de los intereses de estas elites consolidadas a raíz de la crisis de 1998 es que una parte de sus bases de crecimiento se encuentran en la dinámica interna del país y, por tanto, en la reconstrucción de las estructuras del país.

LA NUEVA POLÍTICA ECONÓMICA

En mayo de 1999 Primakov fue destituido a causa de los enfrentamientos que había protagonizado con parte de las elites más importantes del país, en concreto, las más vinculadas al propio Yeltsin. En ese momento, se planteó como alternativa a Stepashin, pero, como éste inmediatamente comenzó a desarrollar una actividad independiente, las elites más cercanas a Yeltsin cuestionaron su nueva posición política y fue destituido tres meses después. En estas condiciones apareció la figura de Putin.

En septiembre de 1999, Putin fue designado primer ministro y, dada su base política precaria, su conducta fue bastante conservadora. En este sentido, actuó en consonancia con las elites más fuertes vinculadas al Kremlin. Debe destacarse que, en aquel momento, ocurrieron dos acontecimientos políticos que distorsionaron el futuro de Rusia: las elecciones parlamentarias de finales de ese año y las presidenciales del año siguiente, en las que Yeltsin iba a ser sustituido. Las elites vinculadas al Kremlin trataron de consolidarse en ese momento a través de dos apuestas: el reinicio de la guerra de Chechenia, como mecanismo de cohesión social, y la constitución de un partido político (*Yedinstvo* –Unidad–), que les diese infraestructura institucional en las nuevas condiciones políticas que iban a surgir en Rusia. Estos dos instrumentos políticos tuvieron unos resultados bastante positivos, puesto que el primero creó una cierta paz social interna y el segundo generó una base política al grupo de presión más cercano al Kremlin, debido a que *Yedinstvo* obtuvo el 23% de los votos emitidos.

La aceptación por parte de Putin de las reglas tradicionales del juego establecidas por el entorno de Yeltsin, los buenos resultados de popularidad derivados de la guerra de Chechenia y la victoria electoral en las elecciones parlamentarias condujeron a la designación de Putin como sucesor de Yeltsin y al adelantamiento de las elecciones presidenciales. En marzo de 2000, Putin fue elegido presidente de Rusia en elecciones democráticas y es cuando realmente comenzó una nueva etapa en la transición rusa.

Desde este momento se pueden distinguir dos subetapas: la primera, hasta finales de 2001 y la segunda a partir de 2002. La primera está caracterizada por la puesta en práctica de unas reformas institucionales que debían servir de marco a la nueva política económica. En términos económicos, se aprobó un programa a corto plazo con validez hasta finales de 2001, con el objetivo de afrontar los problemas más acuciantes a los que se enfrentaba el país. La segunda etapa se encuentra definida por el programa de política económica a medio plazo, 2002-2004.

Las reformas institucionales

Las reformas institucionales de Putin se han orientado hacia la resolución de dos problemas importantes: la incapacidad del Estado para poner en práctica sus decisiones, y la eliminación de los poderes de los agentes sociales que se enfrentaban al poder central. La resolución de ambos problemas se ha acometido mediante la limitación, por un lado, de los poderes de los gobernadores y, por otro, la reducción de la influencia sobre el Estado de los grupos de presión más importantes.

En cuanto a la reducción de los poderes de los gobernadores, se han establecido dos tipos de actuaciones. En primer lugar, se han limitado los foros de proyección de poder de los gobernadores. En particular, se realizó una reforma en los mecanismos de elección de los representantes del Senado y, de este modo, ya no sería automática la designación de los gobernadores como miembros de esa institución (*Izvestiya*, 20 de julio de 2000: 1). Adicionalmente, la multiplicación de los representantes regionales en el nivel federal del Gobierno supondría la aparición de problemas de coordinación entre ellos mismos e, incluso, tensiones internas, de forma que se debilitaría su capacidad de presión sobre el Estado central.

En segundo lugar, se eliminaron parte de las competencias de los gobernadores a través de la creación de un escalón en la cadena de mando entre ese poder regional y el Estado central. En concreto, el territorio ruso fue dividido en siete distritos, que pasaron a ser administrados por unos *supergobernadores* designados directamente por Putin. Así pues, estos *supergobernadores* no representarán a los poderes regionales, sino que, más bien, actuarán como mecanismos de control sobre los gobernadores. Por añadidura, se les ha dotado de competencias que antes desempeñaban los gobernadores, como se trata de competencias referidas a los funcionarios del Estado en los distritos, acerca de inspecciones fiscales o controles anticorrupción, así como sobre el personal vinculado a las fuerzas de seguridad del Estado no relacionadas con el Ejército, como se trata de las relacionadas con el Servicio Federal de Seguridad o el Ministerio del Interior.

Este tipo de cambios ha sido posible merced a la preocupación de Putin por mantener una correlación de fuerzas favorable a sus propuestas en el Parlamento. El eje de coordinación fue el nuevo partido *Yedinstvo*, combinado con un acercamiento al partido *Soyuz Pravij Sil* (Unión de las Fuerzas de la Derecha), a cuyos miembros les ha ofrecido cargos con responsabilidades importantes, además de asumir parte de su visión reformadora, en especial, en términos económicos (como por ejemplo las propuestas de reformas económicas de German Gref y Alexei Kudrin). Por otro lado, respecto al Partido Comunista, Putin ha asumido parte de sus propuestas (como la recomposición de la integridad territorial de Rusia a través de la guerra de Chechenia, el apoyo activo a la población o el aumento en los gastos en defensa), al tiempo que ha promovido una división interna dentro de esa organización política, en particular a través de provocar un cisma entre sus líderes principales Guennadi Zeleznev y Guennadi Zuganov (*Kommyersant'-Daily*, 15 de septiembre de 2000, p.2).

El segundo tipo de reformas institucionales ha tenido como objetivo limitar la capacidad de influencia de los grupos de presión sobre el Estado. Esta política se ha presentado como una lucha contra la corrupción. Por un lado, se ha aprobado una legislación que permite destituir a cargos públicos, aún habiendo sido elegidos democráticamente, si se encuentran relacionados con casos de corrupción o incumplimientos de la legislación federal o la Constitución. Dentro de estos cargos están considerados también los gobernadores de las regiones rusas, de forma que esta legislación se ha transformado en un elemento adicional de limitación de los poderes regionales (*Izvestiya*, 20 de julio de 2000, p.1). Por otro lado, se está reforzando el papel de la justicia, tratando de recuperar estas funciones para el Estado. Estas medidas se han iniciado con el aumento en los salarios de los fiscales y de los jueces y se están extendiendo a través de una reforma profunda en la organización del poder judicial en Rusia.

En la práctica, una de las prioridades de estas políticas institucionales ha sido cambiar las relaciones entre las elites dominantes y el Estado y, en particular, con la Presidencia de Rusia. A este respecto, el cambio institucional más importante ha sido la dotación de mayores competencias a la Fiscalía General y al Tribunal de Cuentas. El primer organismo ha afrontado los casos de corrupción y el segundo el de malversación de fondos públicos. En el verano de 2000, comenzaron a tener lugar los primeros resultados de estos cambios mediante una campaña de acoso a las principales elites rusas. Estas actuaciones han estado vinculadas inicialmente a los impagos de impuestos por parte de los principales grupos de presión y, después de agosto, el ataque a estas elites también se ha reflejado en la introducción de controles sobre los medios de comunicación (*Kommyersant Daily*, 5 de septiembre de 2000: 1 y *Kommyersant Daily*, 13 de septiembre de 2000: 1). Posteriormente, se han acentuado los controles sobre el destino de la financiación estatal, así como de empresas públicas, como ha sido el caso de Gazprom, el monopolio de gas natural ruso.

Las reformas económicas

En verano de 2000 se aprobó un programa de política económica que estaba constituido, de hecho, por dos partes. En primer lugar, un programa a largo plazo de política económica con vigencia hasta 2010 y, en segundo lugar, un programa operativo con validez hasta finales del año 2001 (*“Osnovnij napravlyeniye...”, 2000 y Plan pyervoochyerednij myer ..., 2000*). El primer programa establecía los grandes problemas de la economía rusa, así como algunas alternativas globales de transformación, mientras que el segundo trataba de dar respuesta a los problemas más inmediatos que padecía el país. Con este soporte, a mediados de 2001, se elaboró un programa de política económica a medio plazo, con validez para 2002-2004, que generó los parámetros de referencia para la elaboración de la política económica futura en Rusia (*Rasporyazhyeniye pravityelstva Rossiyskoy Fyedyeratsii “O programmye...”, 2001*).

En ambos programas se destacan los graves problemas que padece el país, pero, en especial, se subraya la caída en el nivel de vida de la población, la creciente desigualdad social, así como la desintegración de la economía. La resolución de estas anomalías requeriría aumentar sostenidamente la producción agregada e, incluso, acelerar la tasa de crecimiento económico. Esto se conseguirá a través de una transformación estructural del tejido productivo, con el aumento en la competitividad y mediante la mejora en las condiciones sociales de la población.

Respecto a las *políticas coyunturales*, destaca, en primer lugar, la política presupuestaria. Sus objetivos generales son conseguir una estabilidad presupuestaria independientemente de la coyuntura internacional, obtener superávits presupuestarios, mejorar el sistema recaudativo, controlar el sistema de gastos y perfeccionar la transparencia de todo el proceso presupuestario. En cuanto a la política de ingresos, se fundamenta en la reforma impositiva y arancelaria. Los criterios que están guiando la reforma impositiva son su carácter equitativo, reducir la carga impositiva y simplificar el sistema en su conjunto. En la reforma llevada a cabo, una de las características más importantes ha sido la reducción en el número de impuestos y de tarifas. Respecto a la gestión administrativa, se están introduciendo mejoras en las normas y codificaciones por productos, así como unos controles (inspecciones) más minuciosos sobre la imposición (una división más clara en las competencias entre los niveles distintos de Gobierno, mejoras en las inspecciones de hacienda, perfeccionamiento en el tratamiento informativo de los impuestos y los sujetos de imposición, así como la introducción de un número personal de identificación fiscal). La reforma en el sistema arancelario sigue la misma estructura de cambios introducidos en el ámbito de los impuestos y su relevancia radica en el volumen importante de ingresos que genera al Estado. Respecto a los gastos presupuestarios, una parte considerable se destinará a aspectos sociales, con el objetivo de cubrir unas necesidades mínimas de la población y reducir los niveles de desigualdad y, dentro de las partidas más importantes, se encontrarán las educativas, sanitarias, asistenciales y pensiones. Además, dentro de los gastos presupuestarios ocupa una posición prioritaria la financiación de las actividades científicas y tecnológicas, del sistema judicial, así como de defensa.

La política monetaria será ejecutada por el Banco Central de Rusia (BCR), el cual gozará de independencia. La política monetaria tendrá por objetivo reducir el nivel de inflación y mantener un rublo fuerte respecto a las monedas extranjeras. Respecto al objetivo de endurecimiento del rublo sobre el resto de divisas, se encontrará dentro del marco de una política de cambio definida por un régimen de flotación del rublo. La política económica exterior está condicionada por el interés de Rusia en entrar rápidamente en la Organización Mundial de Comercio. Por este motivo, parte de sus políticas respecto a las relaciones exteriores aparecen limitadas. No obstante, se valora que la estructura de la política comercial a este respecto estará caracterizada por el fomento de las exportaciones y la protección del mercado interior.

Las *políticas sectoriales* distinguen intervenciones en el ámbito agrario, industrial y de servicios. Los objetivos de la política agraria son elevar la efectividad en la producción, garantizar la seguridad alimentaria, elevar el nivel de vida en el campo ruso y conservar los recursos naturales del país. Las cuatro prioridades de intervención son, en primer lugar, el desarrollo de instituciones nuevas en el agro ruso, mediante una mejor definición en los derechos de propiedad, como la elaboración de un catastro; en segundo lugar, el aumento de la competencia en el sector agrario, a través de la eliminación de las barreras a la comercialización entre regiones; en tercer lugar, la creación de infraestructuras financieras, como seguros de cosechas y créditos a largo plazo; y, en cuarto lugar, la extensión de los mercados de venta agrarios, mediante una política estatal de adquisiciones activa.

El objetivo de la política industrial es aumentar la competitividad y el nivel tecnológico dentro de este sector, de manera que se incremente el volumen de ventas tanto en Rusia como en el extranjero. En términos organizativos, se estimulará la creación de estructuras corporativas integradas, mientras que en el ámbito productivo, se favorecerá la realización de contratos de *leasing*. Dentro del sector industrial destaca la reestructuración en la industria de defensa, como actividad estratégica implicada en la seguridad del país, pero, además, como centro promotor de la renovación industrial de Rusia. La política de servicios se concentra en dos subsectores que sirven de base a las nuevas líneas más dinámicas de crecimiento, es decir, la informatización (a través de la mejora en los centros de enseñanza) y las telecomunicaciones (nueva política de licencias, no discriminación de acceso de proveedores a la red o control estatal sobre fijación de tarifas).

Dentro de las *políticas horizontales* destacan la de competencia y la de infraestructuras. La política de competencia presenta cuatro dimensiones distintas: la disminución en las intervenciones públicas, la lucha contra los monopolios, la extensión de pequeñas y medianas empresas, y la aplicación de una legislación sobre quiebra. En este ámbito, destaca la reestructuración de los principales monopolios naturales vinculados a los sectores de red, es decir, vías férreas, energía eléctrica y gas natural. Como en los dos últimos ya existían dos sociedades anónimas estatales que gestionaban y controlaban los sectores, –RAO YeES Rossii (Sistema Eléctrico Unificado de Rusia, S.A.) y RAO Gazprom,

respectivamente—, se contempla la creación de una entidad similar, conocida como RAO Rossiyskiye zhyelyezhniye dorogi (Vías férreas de Rusia, S.A.) en el primer tipo de monopolio. En los tres casos, la red de transporte será controlada por el Estado, mientras que los servicios más cercanos a los clientes se privatizarán (OCDE, 2002). La política de infraestructuras se encuentra caracterizada por la necesidad de que éstas sean renovadas y ampliadas, para que aumente la efectividad económica en su conjunto. Esto supone un incremento en el volumen de inversiones estatales, cuestión que requiere un cambio estructural en este ámbito económico, en especial respecto a aquella parte monopolizada por el Estado. En este sentido, deberán introducirse cambios en la organización de la inversión en infraestructuras, que permitan un mayor compromiso de los agentes privados, rusos o extranjeros, en su construcción y gestión. Asimismo, supondrá un aumento en las tasas por el uso de tales infraestructuras. El gasto público se destinará a aumentar y mejorar la calidad de la red de carreteras, donde se prestará una atención especial a las carreteras que unen las grandes ciudades rusas, así como aquellas que conectan Rusia y Bielarrús. También destacan las mejoras en los puertos y aeropuertos, pero tendrá una gran prioridad la conclusión de dos oleoductos: el de la zona del Báltico Norte y el del mar Caspio.

Las *políticas estructurales* concentran su atención en la reordenación del sector público y la reestructuración del sector bancario. La reestructuración del sector público se realizará a través de dos vías. En primer lugar, mediante la consolidación como estatales de empresas a través del establecimiento de controles adicionales sobre estas entidades y la definición más minuciosa de los intereses concretos del Estado. En segundo lugar, a través de la venta masiva de acciones que posee el Estado en empresas que no tengan un interés estratégico. Así pues, la privatización de empresas continuará, aunque de forma selectiva y, para facilitar la mejor gestión de las empresas privadas, se introducirán cambios sustanciales en la legislación sobre sociedades anónimas con el objetivo de paliar los problemas más graves detectados hasta el momento, en particular, aquéllos relacionados con la incapacidad de constituir una voluntad propia en las empresas de gran tamaño y la mejora en la representación de los intereses de los pequeños inversores. Recibirá una atención especial la privatización del suelo (solares) y, en particular, se aprobará una legislación específica que unifique el complejo constituido por el solar y la edificación que contenga.

La reestructuración del sistema bancario pretende dar a este sector estabilidad y acrecentar sus condiciones de competencia. Por este motivo, se cambiarán las formas de contabilidad y se homologarán con las occidentales, se promocionará una diversificación en productos financieros (préstamos sindicados e hipotecarios, operaciones con papel-monedas, etc.), se establecerá un nuevo sistema de indicadores para controlar la evolución del sistema bancario, pero se exigirá, en especial, un capital fundacional mayor a los bancos, así como el establecimiento de una legislación más clara sobre quiebra de bancos.

CONCLUSIÓN

Las reformas aplicadas en la transición rusa se han inspirado en los programas recomendados por las instituciones financieras internacionales, en particular el FMI y el Banco Mundial. En este sentido, se aplicó en 1992 una terapia de choque caracterizada por una liberalización económica, privatización de la propiedad pública y estabilización monetaria y financiera. Estas políticas han conseguido destruir la parte esencial de las instituciones soviéticas y han generado una descentralización muy importante en la toma de decisiones dentro de la economía rusa. Esta situación ha provocado que los grupos sociales mejor situados respecto a la gestión de los recursos económicos y organizativos del país se hayan apropiado de forma masiva del control de tales recursos y de los flujos financieros que de ellos se derivan. Así pues, estos grupos de presión han ido condicionando progresivamente las reformas y se han ejecutado aquéllas que realmente les beneficiaban. Esta situación se ha acentuado a medida que la dirección política del país se ha debilitado. Durante los años noventa, tal debilidad se explica por factores estructurales, como la destrucción de la verticalidad del Estado soviético y la incapacidad de construir formas organizativas alternativas de gestión de la sociedad y, por razones coyunturales, es decir, la debilidad en el poder de mando de Yeltsin. Este último elemento ha quedado más patente durante la segunda mitad de los años noventa, cuando han sido los grupos de presión más influyentes quienes han dictado las políticas económicas aplicables en Rusia.

La aparición de Putin ha significado la recuperación de la dirección política central del país. Adicionalmente, las políticas económicas institucionales diseñadas se encuentran encaminadas a reforzar el poder y la autoridad del Estado central; es decir, tratan de resolver los problemas estructurales puestos de manifiesto durante los años noventa en Rusia. En términos de política económica, se apuesta por la construcción de una economía de mercado, sin embargo, el análisis de las políticas económicas concretas revela incoherencias internas en la estrategia adoptada y es cuestionable la viabilidad de ciertas políticas (como gran parte de las de carácter social o la propia industrial). Sin embargo, sí parecen acertadas las pretensiones de recomposición del sistema tributario y arancelario, así como la reestructuración de los monopolios naturales o parte de la reordenación del sector público, aunque debe señalarse que pueden aparecer problemas serios para conseguir los resultados perseguidos.

En definitiva, durante los diez años de transición, se ha conseguido una descentralización en la toma de decisiones en la economía rusa, pero no se han creado instituciones de mercado (fundamentadas en las relaciones sociales de intercambio). Por este motivo, no se puede afirmar que se haya construido una economía de mercado en Rusia (Sánchez y March, 2002). Las nuevas reformas iniciadas por Putin apuestan por la creación de ciertas instituciones de mercado, pero éstas parece que se combinarán con otras sustentadas en relaciones sociales de cooperación y redistribución. La combinación de ambos tipos de instituciones abren una gran

incertidumbre acerca de las características definitivas que pueden definir la sociedad rusa. En este sentido, la profundización en el estudio de la transición en Rusia adquiere una relevancia especial como caso de análisis de la economía de la transición o como ejemplo de aplicación de políticas económicas en condiciones de transición.

Referencias bibliográficas

- ASLUND, A. *How Russia Became a Market Economy*. Washington D.C.: Brookings Institution, 1995.
- AUKUTIONEK, S. "Industrial Barter in Russia". *Communist Economies and Economic Transformation*, vol.10. No. 2 (1998), p.197-188.
- BORNSTEIN, M. "Russia's Mass Privatisation Programme", *Communist Economies and Economic Transformation*, vol.6. No. 4 (1994), p.419-455.
- BOYKO, M., SHLEIFER, A. Y VISHNY, R. *Privatizing Russia*. Cambridge Mass: MIT Press, 1995.
- BUCK, T. Filatovchev, Igor and Wright, Mike "Employee Buyouts and the Transformation of Russian Industry". *Comparative Economic Studies*, vol.36. No. 2 (1994), p.1-15.
- EARLE, J. and Estrin, Saul "Privatization, Competition, and Budget Constraints: Disciplining Enterprises in Russia". *Site Working Paper*. No. 128 (1998), p36.
- ELLMAN, M. "Transformation, Depression, and Economics: Some lessons". *Journal of Comparative Economics*, vol.19. No. 1 (1994), p.1-21.
- FRYE, T. and SHLEIFER, A. "The Invisible Hand and the Grabbing Hand". *American Economic Review*, vol.87. No. 2 (1997), p.354-358.
- HANSON, P. "What Sort of Capitalism is Developing in Russia?". *Communist Economies and Economic Transformation*. Vol. 9. No. 1 (1997), p.27-42.
- ICKES, B. W. and RYTERMAN, R. "Roadblock to Economic Reform: Inter-Enterprise Debt and the Transition to Markets". *Post-Soviet Affairs*. Vol.9. No. 3 (1993), p.231-252.
- JOHNSON, J. E. "Russia's Emerging Financial-Industrial Groups". *Post-Soviet Affairs*, vol.13. No. 4 (1997), p.333-365.
- JOHNSON, S., KAUFMAN, D. Y SHLEIFER, A. "The Unofficial Economy in Transition". *Brookings Papers on Economic Activity*. No. 2 (1997), p.159-239.
- KONTSYEPSIYA SRYEDNYESROCHNOY PRAVITYEL'STVA ROSSIYSKOY FYEDYERATSII na 1997-2000 godi "Strukturnaya pyeryestroyka i ekonomichyieskiy rost" (Concepción a medio plazo del Gobierno de la Federación Rusa para los años 1997-2000 "Transformación estructural y crecimiento económico"), *Voprosi ekonomiki*. No. 1 (1997), p.4-68 (en ruso).
- MIZOVATA, S. "Financial Relations in the Russian Financial-Industrial Grups: A Comparison of Russia and Japan". *Discussion Papers* (Kyoto Univesity). No. 480 (1998), p.42.
- MURRELL, P. "How Far Has the Transformation Progressed?". *Journal of Economic Perspectives*, vol.10. No. 2 (1996), p. 25-42.

- NAGY, A. "Institutions and Their Resistance to Transition". *Acta Oeconomica*, vol.45. No. 3-4 (1993). p.231-239. "O myeraj Pravitel'stva Rossiyskoy Fyedyeratsii i Tsyentral'nogo Banka Rossiyskoy Fyedyeratsii po stabilizatsii sotsial'no-ekonomichyeskogo polozhyeniya v strane" (Sobre las medidas del Gobierno de la Federación Rusa y del Banco Central de Rusia para la estabilización de la situación socioeconómica en el país). *Rossiyskiy ekonomichyeskij zhurnal*. No. 11-12 (1998), p. 3-18 (en ruso).
- OCDE *Études économiques de l'OCDE. La Fédération de la Russie*. Paris: OCDE, 1995.
- OCDE *OECD Economic Surveys. Russian Federation*. Paris: OCDE, 1997.
- OCDE *OECD Economic Surveys. Russian Federation*. Paris: OCDE, 2002.
- "Osnovnij napravlyeniy sotsial'no-ekonomichyeskoy politiki pravitel'stva Rossiyskoy Fyedyeratsii na dolgosrochnuyu pyerspyektivu" (Direcciones fundamentales de la política socioeconómica del gobierno de la Federación Rusa a largo plazo), Moscú, 2000 (mimeo) (en ruso).
- Plan pyervoochyerednij myer na 2000-2001 godí po ryealizatsii "Osnovnij napravlyeniy sotsial'no-ekonomichyeskoy politiki pravitel'stva Rossiyskoy Fyedyeratsii na dolgosrochnuyu pyerspyektivu", (Plan de medidas urgentes para los años 2000-2001 para la realización de las "Direcciones fundamentales de la política socioeconómica del gobierno de la Federación Rusa a largo plazo") Moscú, 2000 (mimeo) (en ruso).
- POSER, J. A. "The Interrelationship between Inter-enterprise Arrears and Macroeconomic Aggregates in Post-Soviet Economies". *Communist Economies and Economic Transformation*, vol.10. No. 1 (1998a), p.35-46.
- POSER, J. A. "Monetary Disruptions and the Emergence of Barter in FSU Economies". *Communist Economies and Economic Transformation*, vol.10. No. 2 (1998b), p.157-177.
- Programma Pravitel'stva Rossiyskoy Fyedyeratsii "Ryeformi i razvitiye rossiyskoy ekonomiki v 1995-1997 godaj" (Reformas y desarrollo de la economía rusa en 1995-1997) *Voprosi ekonomiki*. No. 4 (1995), p. 67-160 (en ruso).
- Programma Pravitel'stva Rossiyskoy Fyedyeratsii "Programma stabilizatsii ekonomiki i finansov" (Programa de estabilización de la economía y de las finanzas). *Voprosi ekonomiki*. No. 7 (1998), p.4-26 (en ruso).
- RAISER, M. "Informal institutions, social capital and economic transition: reflections on a neglected dimension". *EBRD Working paper*. No. 25 (1997), p.33.
- Rasporyazheniye pravitel'stva Rossiyskoy Fyedyeratsii <O programme sotsial'no-ekonomichyeskogo razvitiya Rossiyskoy Fyedyeratsii na sryednyesrochnuyu pyerspyektivu (2002-2004 godí) ("Sobre el programa de desarrollo socioeconómico de la Federación Rusa a medio plazo, 2002-2004"). No. 910-r del 10 de julio de 2001 (en ruso).
- SÁNCHEZ, A. "El cooperativismo ruso en la transición hacia una economía de mercado". *CIRIEC-España*. No. 20 (1995), p.29-47.
- SÁNCHEZ, A. "Política económica en la transición rusa. El programa medio plazo, 1995-997". *Boletín Económico de Información Económica Española*. No. 2503 (1996), p.21-32.
- SÁNCHEZ, A. "La formación de la política económica en Rusia: Los nuevos agentes económicos". *Quaderns de Política Econòmica*. No. 11 (1997). p.39-47.
- SÁNCHEZ, A. "Transición, política económica y crisis en Rusia". *Papers Transició*. No. 1 (1998), p.1-30.

La economía rusa: una década de transición

SÁNCHEZ, A. "Transición y construcción de instituciones de mercado en Rusia. El problema del sistema bancario". En SÁNCHEZ, A. y MARCH, J.Mª. (eds.) *La transición económica: resultados y perspectivas*. Valencia: Universitat de València, 2001, p.53-69.

SÁNCHEZ, A. Y MARCH, J. M. "The Construction of Market Institutions in Russia: A View from the Institutionalism of Polanyi". *Journal of Economic Issues*, vol.36. No. 3 (2002) (en prensa)

SÁNCHEZ, A. Y SHKOLYAR, N. "La consolidación de las reformas en Rusia. El programa a medio plazo, 1997-2000". *Boletín Económico de Información Comercial Española*. No. 2562 (1997), p.25-32.

SHKOLYAR, N. "La crisis fiscal del Estado ruso: una nueva etapa de la transición rusa". *Papers Transició*. No. 1 (1999) p. 1-21.

TIKHOMIROV, V. "Capital Flight from Post-Soviet Russia". *Europe-Asia Studies*, vol.49. No. 4 (1997), p.207-236.

UKAZ PRYEZIDYENTA ROSSIYSKOY FYEDYERATSII "O poryadkye pyeryedachi v 1995 godu v zalozhastsiy, najodyaschijsya v fyedyerat'noy sobstvyennosti" (Sobre la transferencia en 1995 en forma de aval de acciones que se encuentran en propiedad federal). No. 889 de 31 de agosto de 1995 (en ruso).